

(Bélmez), Crónica de una muerte anunciada.



Llegamos a Bélmez a eso de las 9:30 de la noche. El cuerpo de María Gómez Cámara reposaba desde hacía menos de dos semanas en el campo santo, y en aquel, su pueblo, esa misma noche se le iba a celebrar un homenaje. Me entusiasmaba la idea de poder estar allí esa noche tan especial. Contaba con poder visitar la "casa de las caras", al menos su exterior, pero los rumores apuntaban a que sería imposible cualquier intento. Sea como fuere, aquella prometía ser una jornada histórica, donde miles de personas se darían cita para rendir un noble y último tributo a su persona, pero sobre todo, al misterio que tan popular la hiciera, el misterio de las Caras de Bélmez.

El pueblo de Bélmez de la Moraleda está lejos. Desde donde quiera que hayas partido, está lejos. Enmarcada en los principios de la Sierra Mágina de Jaén, se trata de una pequeña población, de ámbito muy rural y donde el tiempo parece haberse detenido a mediados de los setenta. Cuando uno desde el vehículo, a esas horas de la noche ve a sus habitantes circular bajo las sombras de sus paredes encaladas y se sumerge en la escasa iluminación y laberínticas calles, descubre que en un sitio como aquél es perfectamente posible que un misterio como este, haya podido aguantar más de 30 años sin perder su fuerza inicial.

Mi viaje había durado casi 3 largas horas de camino. Después de una extenuante jornada de trabajo puede parecer mucho, pero sin lugar a dudas, las personas que nos íbamos cruzando por las callejas, cargadas con sus mochilas y macutos, parecía haber destinado mucho más de tres horas en coche para llegar a ese mágico encuentro. Y repito, a esa hora, aún temprana, hacía frío, mucho frío.

Después de dar vueltas por el pueblo intentando encontrar algún foráneo que nos pudiese indicar donde estaba el pabellón en el que tendría lugar el acto de homenaje a Doña María Gómez Cámara, caímos en la cuenta de que en las paredes había colocados una serie de indicaciones fotocopiadas para llegar hasta el lugar del acontecimiento. Por las calles que íbamos recorriendo veíamos improvisados Bares montados en los porches de las casas. Mesas en

mitad de la calle rodeadas por sillas y junto a ellas fuegos en barbacoas caseras dentro de bidones. La clientela no era escasa, el frío y el hambre, se mitigaban a buen precio en todo ese desfile de garitos. Poco a poco fuimos siguiendo los carteles hasta alejarnos del centro de la población. Y allí, al girar a la izquierda vimos a personas haciendo cola ya, para poder entrar al recinto. Eran las 22:00.

Un amable y simpático policía local, nos indicó dónde y cómo deberíamos dejar el vehículo aparcado, y como suele suceder en estos casos, al percatarse de que llevaba una buena cámara de hacer fotos colgada al cuello y la mochila con el portátil, nos dio un sitio preferencial dentro del mal organizado e improvisado parking. Este, era simplemente una explanada polvorienta a las afueras del pueblo, en la cual cada uno se las apañaba como podía sin el más mínimo interés por dejar la más remota posibilidad de salir de allí al coche que llegó antes que él.

A primera vista el local, por muy grande que fuese por dentro, se adivinaba ya insuficiente para las cifras que se habían estado barajando en Internet. En ese momento en la calle, y contados a ojo de buen cubero, habría haciendo cola y en los alrededores unas 300 personas (siendo muy generoso en el recuento). Los rumores hablaban de que esa noche allí habría muchas más de 4000 almas dispuestas a pasar una velada histórica en honor al "mayor misterio vivo de todos los tiempos" y como homenaje a la difunta Señora María, propietaria del inmueble donde se aparecían esos rostros sin nombre. Según nos comentó el propio Policía Local, y corroboraron los voluntarios de Protección Civil, en el local donde se efectuaría el acto, sólo había capacidad para 500 personas. Empezaban los problemas.

Nos dirigimos a comer un bocadillo. Justo en lo que era el edificio contiguo, se había habilitado la barra de un Bar, donde 3 simpáticas mujeres vendían bocadillo y quinto de Cruzcampo por 3€. Eso sí, dos bocadillos, un quinto, y una botella pequeña de agua, por 6,60€. No logré que me explicaran el misterio, pero eso sí, el bocadillo de jamón, merecía la pena. Allí, rumiando el bocadillo, y viendo como cada vez que se abría la puerta del fondo podía ver a varias mujeres enlutadas haciendo bocadillos sin parar sobre una mesa, me percaté que a mi lado había un par de Técnicos de la cadena SER haciendo los honores a otra generosa tanda de alimentos. Agucé el oído. Hablaban de que allí no había capacidad para más de 600 personas. Me di la vuelta y comenzamos a hablar cordialmente. Comentaron que estaban habilitando otras dos salas que existían anexas al recinto principal, pero que la capacidad total sería de otras 300 personas más, y que en esas salas, sólo se dispondría de un pequeño monitor, y un par de bafles de sonido. Cortésmente y como se suele hacer tras un intercambio de información, pagué nuestros alimentos, y me dirigí a charlar con Roberto Pozuelo (Moderador de la Lista de Iker Jiménez, y colaborador de AOL) que hacía lo propio con sus compañeros.

Al salir del improvisado Bar, la cola que esperaba entrar al recinto había crecido. Serían las 22:45 y pude contar más de 500 personas. Había muchas más desperdigadas por allí, comiendo churros de la churrería que habían

montado en el corralón de una casa frente al salón de actos, intentado colarse, curioseando, etc...

Así que la cosa parecía bastante difícil de solucionar. Allí estábamos, sin invitación (todos los de la cola llevaban unas cartulinas de color amarillo), sin estar en la cola, y sin saber muy bien que iba a pasar con nosotros. Seguían llegando personas, y el frío empezaba a morder con saña. Un grupo venido de Valencia, apilaba troncos en mitad de la calle, y el resto los mirábamos como esperando el milagro del fuego.

Murmullos. Un rumor recorría la fila de fin a principio, al tiempo que 4 o 5 personas, escoltadas por la Policía Local, se acercaban a la entrada saltándose todo tipo de orden, fila, o cola. Pero no eran murmullos de agitación, eran los comentarios en bajo de más de 600 personas que habían identificado a los hijos de Doña María Gómez Cámara, que bajaban por la calle escoltados para entrar en el recinto.

¿Cómo describirlos?, creo que lo más justo y hermoso, sería describirlos de la manera más sencilla, como lo que son, y lo que los hace más especiales dadas las circunstancias. Normales. Paisanos del pueblo. Costaba creer viéndolos de cerca, los rumores que recorrían aquellas calles durante las horas anteriores a esta. Que si habían pedido 100 millones al ayuntamiento por la casa, que estaban decididos a vender la casa a una empresa norteamericana, que aquello solo había sido un montaje para sacar dinero...

El edificio ante el cual esperábamos el milagro para entrar había sido bien decorado con los logotipos y estandartes de la cadena ser. El montaje me pareció formidable, el equipo técnico correcto, y el marketing aceptable. Allí junto con Roberto Pozuelo y varias personas más, esperábamos que alguno de los que había dentro se apiadara de nosotros y nos dejase pasar antes de que la interminable serpiente humana lo hiciera y terminara con nuestras ilusiones de disfrutarlo en directo.

Tras unos minutos que empezaban a atentar contra mi permanencia en el evento, Francisco Contreras acudió en nuestra ayuda y nos facilitó la entrada aduciendo que éramos de la prensa y que estábamos autorizados. No hubo quien no se molestó en la fila y nos lanzó algunos "cariñosos" apelativos. (Gracias Francisco).

El interior estaba muy bien montado, una pantalla gigante conectada a un proyector y un estrado muy propio de la cadena SER, un equipo de sonido potente, y en primera fila la familia de Doña Maria. El recinto estaba helado como una morgue.

He de decir antes de continuar, que nunca hasta esa fecha, había tenido oportunidad, ni la había buscado, de escuchar el programa Milenio 3. Así que me encontraba doblemente expectante, por disfrutar de este espacio radiofónico, inaudito para mí, y por otro lado por disfrutar de las últimas novedades en base al misterio palpable más famoso de la España de los últimos 33 años.

Como suele sucederme en estas ocasiones en las cuales, de pura emoción, me convierto en un fumador compulsivo, encendí un nuevo pitillo y apagué el anterior. Tomé asiento en la fila 7, pasillo, y me dispuse a observar.

Personajes conocidos relacionados con estos temas, por ahora, sólo contaba a Carmen Porter, Francisco Contreras, Luis Mariano Fernández, los tipos de EDAF (que nunca recuerdo sus nombres) e Iker Jiménez. ¿Llegaría más tarde el resto?. ¿Vendría alguien más?.

Sé que es difícil de explicar aquí, pero cuando se llevan muchos años viendo pasar por las puertas del misterio mil y una jornadas, reuniones, conferencias, quedadas, etc... uno se acostumbra, y posiblemente sea lo más hermoso, a reencontrarse en actos como este con amigos, conocidos y personajes relacionados con estos temas. A mí, personalmente, es lo que más me atrae de este tipo de eventos: la camaradería, los corrillos, la amistad, el calor humano que ayuda a que se siga con pasión e ilusión tirando el dinero para encontrar las respuestas que de antemano sabemos escondidas.

Pero no encontré nada de eso. Todas las personas ajenas al programa de radio que se iba a emitir allí no tenían relación profesional alguna con estos temas. Echaba en falta, en un momento presuntamente histórico como aquel, a otros investigadores, que pensaba, se sumarían a este acto público y bien orquestado tributo en honor a Doña María Gómez Cámara. Eché en falta a Lorenzo Fernández Bueno, antiguo e inseparable de Iker, que a buen saber, había estado varios días por la zona tras la muerte de Maria. Al insigne Pedro Amorós, uno de los pocos afortunados que ha podido experimentar a su antojo el prodigio misterio, y a muchos más, que suelen ser habituales en este tipo de saraos, y que forman la gran familia de lo parapsicológico en España.

El acto comenzó a la hora prevista, no sin incidentes en la entrada e interior, en los cuales discretamente se vio obligada a intervenir la Policía Nacional y Local. En la calle se habían quedado varias personas, no demasiadas, y el resto estaban distribuidas en las 3 salas del edificio.

Personalmente la presentación no me gustó. Eso de ir presentando a los componentes y que salgan de uno en uno aclamados por aplausos, vítores y aleluyas me parece más acorde con la política o la comedia que con lo que se presumía un acto de homenaje a un ser recientemente fallecido.

He de reconocer que Iker Jiménez es un muy buen orador. Sabe dar a las personas que lo escuchan lo que quieren, haciendo que el contenido sea lo menos importante, haciendo que las palabras enrollen y anulen la necesidad de saber más. Es capaz de pasar de momentos "Club de la Comedia", a momentos dignos de la Guerra de los Mundos de Wells. Como entidad mediática es insuperable. Del resto del equipo, hay que destacar la mala capacidad de modulación y expresividad de Carmen Porter, la audacia y pericia de Francisco Contreras, y la misteriosa presencia de un personaje para mi desconocido que es Katia Rocha. Evidentemente hasta que uno no descubre que

es la productora del programa, uno no deja de preguntarse una y mil veces "¿Qué hace esa chica ante los micrófonos de ese programa?". Destacaré su atractivo, su agilidad, su temple y su gallardía, ¿pero que hace realmente?. Bueno, el misterio parecería desvelado cuando nos la presentaron como "La parte escéptica del programa". Pero transcurridos 15 minutos frente a los micrófonos, uno llega a la cierta conclusión, de que un productor, como siempre se ha hecho en los medios serios, lo mejor que puede hacer es producir, y además y sobre todo, que para ser escéptico, lo principal, es tener conocimientos y pasión por lo que se habla.

La primera parte del evento fue a mi parecer muy light. Se trató de 90 minutos en los cuales se ensalzó, no la vida y muerte de Maria, si no las buenas relaciones de esta para con los periodistas allí presentes, donde los componentes del programa dieron una y mil veces el pésame a sus familiares, donde se nos prometieron muchas sorpresas, nuevos datos, fotos, vídeos, e incluso, el misterio que Doña María Gómez Cámara había revelado en su lecho de Muerte a Carmen Porter. Se habló de los presentes (ellos), y también se hizo referencia a los que a mi parecer "misteriosamente" no estaban, al resto de investigadores que había pasado por allí.

En ocasiones, y durante esta primera parte, Iker y su equipo, llegaron a una cordial relación entre el público y el espectáculo. Creo que todos nos quedamos preparados para el que sería el segundo asalto. Ese primer asalto fueron 90 minutos a modo de prólogo, de lo que sería "una noche histórica dentro de la parapsicología de España, dirigida y conducida por Iker Jiménez".

Y llegó la hora de la verdad. 16 minutos antes de entrar en antena hicieron un descanso. 3 minutos antes de empezar la emisión en directo, Katia Rocha intentaba poner orden en la sala para empezar el programa en silencio.

En el centro del estrado, iluminado solo por un flexo portátil y el reflejo del proyector de vídeo, él, Iker Jiménez.

Entramos en directo.

Breve entradilla. Y... aparece en el extremo derecho del escenario el encargado de logística (?) y hace señales para que aplaudamos. Y todo el mundo aplaude, vitorea, aclama, silba, proclama, la grandiosidad mediática del momento.

Yo, personalmente me sentí triste. Triste, porque como productor que he sido de Radio y Televisión, sé reconocer el método, y conozco la diferencia entre homenaje y espectáculo. Me sentí triste, de que aquello, que para mí, no había empezado mal del todo, ahora, frente al casi millón de oyentes que se pegaban el receptor a la oreja, se hubiera convertido en una "retransmisión de las uvas de nochevieja", de "la subida a primera de un equipo de provincias", o la entrega de los Oscar.

El dolor por el homenaje a la difunta Doña María Gómez Cámara, el respeto y

admiración de los que nos empapamos con las fotos del suelo de su casa, los sueños de saber alguna vez realmente lo que allí sucedía durante años, fueron lapidados palabra a palabra, gesto a gesto, en esa emisión en directo. Durante ella, NO se mencionó a ningún otro investigador nacional. Se dieron datos que minutos antes de comenzar la emisión no concordaban. Se hizo una pesada campaña de marketing sobre el libro "Tumbas sin nombre" y del próximo documental, o película (no quedó claro) que una productora prepara de manos del mismo equipo. Se presentaron Testigos, pruebas y nuevas hipótesis, y desfilaron ante los micrófonos más de 5 personas, que no lograron rebajar el 80% del tiempo que Iker Jiménez copó del programa con su voz y datos. Este programa podréis escucharlo en la web que permite su descarga (<http://www.ikerjimenez.com>).

Concluida la emisión con la premura típica de la radio y la rápida despedida antes de la desconexión, fuimos cortésmente invitados a desalojar las salas y para aquellos que lo desearan se informó que Iker Jiménez firmaría libros en una mesa habilitada en el pasillo de acceso.

Así que a las 3 de la mañana y un poco decepcionado, he de reconocerlo, por las falsas expectativas que me había hecho de que una vez concluido el programa de radio continuaría el homenaje de una forma menos comercial, en la línea de esa primera parte no transmitida, no me quedó otra posibilidad que o morir de frío esperando en la calle a no se qué, o emprender el largo viaje de regreso.

Si he de ser sincero para conmigo mismo, tal vez sea por los años, o por el conocimiento previo del tema, o por la idealización de lo que es en sí la parapsicología y a quienes mueve, me sentí decepcionado, me sentí idiota por haber hecho casi 300 km, de ida y otros tantos de vuelta un viernes por la noche, para ser simplemente el Espectador de un Show radiodifundido.

Debo agradecer y transmitir públicamente mi agradecimiento a todas y cada una de las personas con las que hablé esa noche. A Roberto Pozuelo por su compañía, a Francisco Contreras por "ayudarnos" a pasar sin haber tenido invitación. A Iker Jiménez y Carmen Porter por su interés hacia mí y hacia AOL. Pero sobre todo, no me gustaría dejar pasar la oportunidad de saludar a los cientos de personas, que venidos de todos los lados de España, fueron al igual que yo, no testigos, si no espectadores de un buen Show radiofónico en torno a esas tumbas sin nombre.

María Gómez Cámara, descanse en paz.

Para contactar con el autor de la web enviar email a: joseluistajada@gmail.com